

Di Segni Obiols, Silvia. *Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva*
Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires-México, 2002, 192 páginas
por Patricia A. Guindi - Universidad Nacional de General Sarmiento

Este libro atiende a los efectos que la crisis del siglo XX produjo en la subjetividad de los adultos y que resultó en la desorientación de los jóvenes, constituyendo un valioso aporte para pensar la juventud hoy.

Di Segni posee una destacada trayectoria en los campos de la psiquiatría, el psicoanálisis y la educación. Junto a su esposo, el profesor Guillermo Obiols, obtuvo en 1992 el Premio José Bleger otorgado por la Asociación Psicoanalítica Argentina, por un trabajo que fue la base del libro *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la escuela media* (Kapelusz, Buenos Aires, 1993) Desde entonces, la autora ha desarrollado una rica actividad en conferencias, cursos y jornadas destinadas a docentes, pediatras, psicólogos, psicopedagogos, padres y estudiantes, sobre los temas allí desarrollados.

Esta obra se ha convertido en un referente de consulta ineludible tanto en la psicología como en la educación, al aportar un enfoque global de la crisis de la escuela secundaria y de la situación del alumno adolescente en las condiciones que proponía la posmodernidad. Las menciones que se hacían del libro estaban orientadas, en su gran mayoría, a reconocer en el tema de la posmodernidad lo especialmente significativo. Sin embargo, su aporte más novedoso fue la crítica que efectuó a los duelos de la adolescencia, postulados en su momento por Arminda Aberastury como procesos inherentes al pasaje por esta eta-

pa evolutiva. El planteo instaló la reflexión acerca de si hay lugar para los duelos en la posmodernidad, lo que fue una novedad para el tratamiento clásico de la adolescencia y su psicología evolutiva, pues lo que define a esta última es la posibilidad de universalizar características que se manifiestan con regularidad en una misma franja etaria. El texto de Di Segni vino a cruzar las variables de la época con su supuesto *continuum*, en este caso los duelos, revelando nuevas maneras de ser, en sentido psicológico, tanto joven como adulto.

Adolescencia... fue un antecedente de *Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva*, ya que indagaba en las cuestiones relacionadas con la adultez y los adolescentes. Desde su publicación en 1993, quedó planteado el interrogante de cómo influiría en la constitución de la identidad adolescente el posicionamiento que uno tomase como adulto. El desdibujamiento del adulto de antaño y el consecuente advenimiento de un nuevo rol tendrían como consecuencia diferencias sustanciales en la conformación de los adolescentes venideros. Se interpelaba el concepto psicológico de adulto que se manejaba tradicionalmente y su legalidad en la época actual, a la vez que se construía —como se construye en este nuevo libro— un lazo notable entre lo psicológico y las cuestiones de época que modelan la subjetividad.

La psicología evolutiva de la adolescencia se debía una reflexión coyuntural. Era necesaria

una lectura que incluyera el estudio de la época particular en que los jóvenes se desarrollan, viven y crecen. Un análisis que pudiera indagar la modalidad en que las circunstancias sociales, económicas e históricas se imbrican con las manifestaciones adolescentes universales de las que la psicología evolutiva se ocupa.

Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva es un significativo complemento en este sentido. Analiza cómo el contexto se hace texto en las manifestaciones adolescentes y cómo a su vez ese texto insiste para poder pertenecer, para poder encontrar un lugar en esta sociedad.

La autora describe de manera atrapante y con rigor histórico las variadas formas que tuvimos de ser adultos y jóvenes en los últimos siglos.

Esta nueva obra enriquece a los profesionales que trabajan con niños y adolescentes, a los padres y a los jóvenes que se dispongan a entender un poco más a los adultos con los que conviven, ya sea en su familia, en las instituciones educativas o en otras zonas de coexistencia. Promueve la reflexión acerca de qué clase de adulto es cada uno de nosotros y qué tipo de jóvenes fuimos; qué caracterizó al ser adulto y joven de nuestros padres y al de nuestros abuelos, proyectando asimismo un horizonte con relación a qué tipo de jóvenes tiene hoy nuestra sociedad y con qué tipo de adultos conviven nuestros jóvenes.

Son inevitables y resultan por cierto sugestivas las resonancias personales a las que nos lleva la lectura. Las asociaciones fluyen y los recuerdos se abren a nuevos pensamientos, nuevas ideas. Encontramos el rincón en el que crecimos y una descripción detallada del entorno de nuestros padres y del de nuestros abuelos. En ese recorrido vamos descubriendo resonancias, algunas atrayentes y otras sombrías, que nos conducen a considerar cómo nos posicionamos como adultos que trabajamos con niños y/o jóvenes,

qué tipo de adultos somos como profesionales y cuáles son las concepciones de juventud que subyacen a nuestra práctica.

La autora desarrolla temas de permanente discusión e investigación en ámbitos académicos, que resultan también de especial interés para profesores. En los Contenidos Básicos Comunes de la Formación docente de grado (bloques de Mediación educativa, Institución educativa, Psicología y cultura de alumnos y alumnas de los tres niveles) asoman cuestiones que son consideradas en este libro como la perspectiva cultural de los jóvenes: los cambios en los roles de la mujer y el varón, los conceptos de infancia y adolescencia, los cambios en la crianza dentro de la familia, la relación de los adultos con cada uno de esos grupos etarios, los cambios históricos de la institución escolar y su relación con otras instituciones comunitarias y sociales.

Un genuino retrato de tres generaciones se va delineando en el transcurrir de las figuras descriptas. En primer lugar, traza las líneas de nuestros “Adultos mayores”, que se destacan por haber internalizado el modelo del siglo XIX. En este sentido, en el Capítulo I, titulado “Adultos del siglo XIX”, la autora trabaja sobre los ideales, las cuestiones relacionadas con el poder y la autoridad, el auge de la represión y la fuerte impronta decimonónica. Analiza cómo se educaba en ese período y a la luz de qué pautas. Releva, consecuentemente, cómo se crecía internalizando los valores que en la época se pregonaban y cómo se ejercía el rol de adulto.

En esta sección se ocupa también de los niños rebeldes y marginales por la pobreza, que podían ser excluidos del sistema. Describe dos experiencias en las que se les brindó un lugar: la del año 1921 en Summerhill y la del maestro uruguayo Jesualdo Sosa. Finalmente realiza el valioso ejercicio de estudiar cuánto de estas nue-

vas pedagogías se fue sumando en las últimas décadas del siglo XX a la escuela y a la familia.

En segundo lugar se ocupa de nosotros, “los adultos de hoy”, quienes vivimos y transmitimos las últimas crisis a los jóvenes. En el Capítulo II, “Adultos del siglo XX. La crisis”, son descritas las consecuencias que las mencionadas crisis acarrearán. Entre ellas son investigadas con detenimiento: la caída de la figura de autoridad del hombre que había presidido la sociedad durante tanto tiempo, el período en que las mujeres salen a trabajar y son incorporadas en las escuelas de manera masiva, la modalidad que adoptó la crianza de los niños influenciada por las elaboraciones teóricas que iban desarrollándose y el peso de los aportes de la psicología y el psicoanálisis.

Ese acontecer hizo que no hubiera una única manera de manifestación de la adultez, revelando la posibilidad de agrupar las variadas expresiones de ser adulto en cierta tipología, interesante de leer y pensar. “Los hijos del siglo XIX: Adultos tradicionales”, “Los hijos eternos: Adultos-adolescentes” y “Los hijos de la duda: Adultos inseguros” configuran una novedosa y valiosa contribución ya que, además de ahondar con acierto en la descripción de sus características, examina cómo se van erigiendo las formas de expresión de la juventud en tanto se sea hijo de una u otra representación de adulto.

En el Capítulo III, “Adultos del siglo XXI. Los chicos de hoy”, detalla cómo crecen los jóvenes que constituirán la generación venidera de adultos. Aquí se visualiza el comienzo de la crisis y sus repercusiones en las relaciones intergeneracionales. A partir de este momento el lector comienza a descubrir las implicancias de posicionarse de una u otra manera como adulto en la vida y para los fines educativos. “Se harán adultos o lo que nosotros entendemos por tales, en las primeras déca-

das del siglo XXI. En los sectores medios urbanos crecieron con el televisor encendido(...); crecieron con jugueterías llenas de mercaderías que se renuevan y tientan permanentemente, con ropas diseñadas para ellos, con boliches (...)” (p. 87) Se analiza la adolescencia como ese período que tiende a prolongarse cada vez más, planteando el rol de los padres y demás adultos como fundamental. Se ocupa de la adolescencia de hoy, del consumismo, del auge de la cultura de la noche y de los cambios que se dieron en la duración de las etapas evolutivas desde la segunda mitad del siglo XX. Se hace referencia al modo en que miramos a los jóvenes luego de haber transitado cambios nosotros como adultos y, en contraposición con esta perspectiva, presenta la visión que los jóvenes tienen de los adultos. La autora expone experiencias valiosísimas, fuertemente expresivas de las relaciones entre jóvenes y adultos. Considera las crianzas en diferentes medios sociales y la constitución diferenciada de los ideales.

Los dos últimos capítulos se ocupan de las temáticas más preocupantes para nuestros tiempos, indaga sobre el vínculo entre jóvenes y adultos en las zonas de convivencia: la familia y la escuela. Respecto del rol adulto, la autora considera que ser adulto hoy requiere dedicar tiempo a deliberar qué adulto ser, cómo serlo; a descubrir errores y modificarlos. Quizás esta actitud deje atrás al adulto emergido en los últimos tiempos, aquel que se caracterizaba por negarse a ocupar el lugar, y cristalice las perspectivas de cambio. Al decir de la autora: “la única salida de la crisis del rol adulto es ocupar el lugar de tal” (p. 183).

De esta manera se conforma la última generación retratada, la de quienes durante este siglo XXI se convertirán en adultos. Como profesionales que trabajamos con niños y jóvenes vamos construyendo un marco teórico fértil para el

entendimiento de los conflictos con los que hoy nos encontramos. Descubrimos elaboraciones que se aprecian para la práctica reflexiva, inherente y esencial a nuestro ejercicio profesional. La lectura promueve el espíritu de cambio y motiva una vez más a emprender el desafío. Nos devuelve la libertad de elegir y de direccionar nuestra práctica. Reconocer los efectos de la crisis constituye el primer paso, luego se abre en esta obra el camino para ampliar las alternativas de solución y enriquecerlas. Sin olvidarse de disfrutar de la vida, es un llamamiento a recrear el

rol adulto, conscientes ya de que el modelo clásico ha caído y los adultos plausibles han crecido. “La crisis del modelo clásico permitió la aparición de nuevas variantes, todas posibles, todas con aspectos positivos y negativos. No se puede considerar único adulto posible al tradicional, ni al adolescente, ni al inseguro (...) Aceptadas las variaciones, ¿qué define al adulto? ¿Qué lo diferencia del adolescente?” (p. 174)

Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva traza el recorrido para andar la carretera del encuentro con las respuestas.